

FR. GERUNDIO.

UNA FIERA Y DOS HOMBRES.

Primero la fiera que los hombres, si señores, porque tiene el derecho de antigüedad sobre nosotros: las fieras fueron criadas antes, y es menester dar á cada uno lo que es suyo. Es verdad que no debemos llevarnos mucho tiempo, porque todos fuimos criados en un día, que fue el sexto de la creacion del mundo: pero al cabo las bestias existieron antes que el hombre segun lo relata el Génesis, el cual Génesis tiene derecho á ser creído á cierra ojos en todo cuanto dice, porque na-

die hasta ahora ha podido ni podrá desmentirle en un tilde; así como tengo derecho yo Fr. Gerundio que creo todo cuanto dice el Génesis (1) á no creer nada de cuanto diga D. Evaristo Perez de Castro en el hecho de haber faltado tan solemnemente á la verdad, y de haber sido tan solemne y vergonzosamente (2) desmentido: porque como dice el filósofo: *contrariarum contraria est ratio.*

Y ya que esto acaba en *ratio*, que así suena á *racion*, como significa realmente *razon*, me ocurre que la *razon* que debió tener Dios para criar las alimañas antes que al hombre debió ser sin duda para que cuando el hombre se encontrara en el mundo no le faltara de antemano la *racion*, puesto que como dice el mismo Génesis, los animales

(1) Como hay tanta clase de lectores, puede que crea alguno que este *Genesis* es por ahí algun folletinista, ó mesmo autor de novelas ó romances, ó bien algun corresponsal de Fr. Gerundio, lo cual me obliga á aclarar que el *Genesis* es el primer libro de la Sagrada Escritura.

(2) Curiosa es y digna en el juicio de ser leída por lo interesante, sensata y bien hablada la memoria de Señor Marliani, secretario de embajada del hermano Cea Bermudez, en que deja corrido como un mono al bendito Perez de Castro, desmintiendo paladinamente con sus mismas firmas la negativa que por tres veces hizo á la faz del Congreso de que hubiese dado vision alguna al susodicho Cea. Si tal como el pobre D. Evaristo me hubiera sucedido á mí Fr. Gerundio, no solo hubiera bajado ya del ministerio sino que hubiera descendido al pozo artésiano que se está barrenando en Grenelle, que es la escavacion mas honda que se conoce, pues lleva ya 1671 pies de profundidad. Pienso que es cuanto se puede hundir un mortal avergonzado.

fueron criados para el sustento del hombre, «*ad vescendum; ut essent illis in escam.*» En lo cual yo Fr. Gerundio, que tambien cómo (1) animales, no puedo menos de elogiar la prevision de Dios en no criar el hombre hasta que hubiera que comer: así como (2) tengo derecho á hacer burla de nuestros ministros que mas de cuatro veces han *criado soldados sin tener racion* que darles; porque como dice el filosofo otra vez: «*contrariorum contraria est ratio*» otra vez.

Pero eran, segun el mismo Génesis, tan mansas al principio las bestias, que obedecian al primer hombre en todo cuanto les mandaba, y hacer de ellas le placia en una palabra, Adan disponia de los votos de todos los animales, en tales términos que si entonces hubiera habido cortes y ayuntamientos, hubieran salido diputados y concejales los que al hermano Adan le hubiera acomodado y nada mas, y sin necesidad de intrigas ni sobornos. Pero esto fue *in illo tempore*, y en verdad que duró bien poco. Por lo demas al pretender el gobierno ahora arrastrarse votos como si él fuese Adan y los hombres de hoy dóciles como las bestias primitivas, es tontería. Despues del pecado original (que verdaderamente en nadie veo yo tan marcadas las reliquias del pecado ori-

(1) Este *cómo* no es comparativo, que es verbo.

(2) Este otro *cómo* no es verbo, que es comparativo.

ginal como en los ministros; como que si el heresiarca Palagio hubiera vivido en esta época y hubiera conocido los ministros españoles, creo que no hubiera incurrido en la heregia de negar dicho pecado), digo que despues del pecado original cambiaron tanto los hombres y las bestias, que unos y otros se hicieron rebeidotes é indocilones, y ya el captarse y saberse ganar los votos de las bestias y los hombres cuesta triunfos. (1) Todo consiste en haber perdido unos y otro la gracia, Adan la gracia original y de la inocencia, y los ministros la gracia del bantismo y la de la gobernacion de la peninsula.

Hechas una vez las bestias salvajes y feroces, ha costado Dios y ayuda el ir domesticando algunas; como que fuera de unas pocas especies que viven en sociedad con el hombre, si es que se puede llamar sociedad la vivieoda comun de dueños y mudos esclavos, por lo demas todo el mundo sabe que se ha tenido por una gran habilidad el llegar á domar un oso y una mona, y se ha hecho objeto de especulacion, no de las menos socorridas por algun tiempo, porque los muchachos de los pueblos, y aun los padres de los muchachos, y las madres de los muchachos, menos así-

(1) Esto es *oros*. Porque si en otras cosas *oros son triunfos*, en materia de votos y elecciones *trunfos son oros*.

cionadas las candongas de las tías á la ruca, los gazuápiros de los tios al arado, y los vigardos de los muchachos á la escuela, que á ver animales que no fuesen el perro y la vaca de su casa, lo mismo era saber que estaba en el pueblo el francés ó el italiano con el oso y la mona y el *miquirille*, que corrían exalados á verlos, y ojalá pagáran las contribuciones con tanto gusto como sueltan los cuartos para ver el oso, que entonces escusado fuera el artículo 75 de la Constitución; bien que escusado es para los ministros, pues así como lo que se *usa* no se *escusa*, así lo que *no se usa se escusa*, porque como dice el filósofo por tercera vez; *contrariorum contraria est ratio* por tercera vez; y perdone el filósofo, que yo soy dueño de manosearle cuanto se me autoje, y al cabo peor es manosear otras cosas que manosear filósofos.

Por efecto de esta misma inclinacion de los españoles á ver fieras, regularmente una de las primeras diligencias y cuidados del que viene por primera vez á Madrid es ir á ver la casa de fieras del Retiro, en lo cual suelen invertir la tarde del primer día de fiesta que los coje en la Côte. Y gozan en ver el leon y la leona, y el tigre y la hiena y el elefante, mas que puede gozar un doncel dieziocheno en ver y remirar una linda jóven con quien concuerda. Y no goza tanto el partido progresista (y eso que goza mucho) al ver confirmado semi-oficial-

mente que el duque de la Victoria en su opinion particular no ha aprobado la disolucion de las cortes, como gozan ellos en contemplar la desmesurada magnitud é inmensa mole del elefante. Y no rie tanto Fr. Gerundio las vueltas y revueltas y el continuo movimiento y el *corre-vé-y-dile* en que trae el gobierno á los empleados de uno á otro pueblo y de una á otra provincia, como ríen y celebran ellos las vueltas y revueltas, y el continuo movimiento y *hormiguillo* que trae incesantemente el leon de un lado á otro de la jaula. Y no asustó y sobrecojió tanto á los ministros (y eso que sabe mi paternidad que les llegó al alma) (1) el encontrarse el otro día al ir leyendo la capilla ja con aquello que decia Tirabeque del tráfico de los empleos, como se sobrecojen ellos (no los ministros, sino los que ven las fieras) al resonar de cerca é impensadamente en sus oídos el rugido del leon.

Algunos simples y sencillotes provincianos, como traen todavia las ideas ranceias de los pueblos y no están á la altura de la utilidad que reportan á la sociedad y al estado *las fieras de la Corte*, suelen al verlas lamentarse y emitir la vulgarísima y plebeya idea de que «es un dolor

(1) Esto prueba que hasta los ministros tienen almas de consiguiente si por ahí oigo decir á alguno que son destinados soy capaz de enfadarme con él.

que se esté gastando tanto en alimentar fieras y animaluchos cuando hay tantos racionales muertos de hambre, sin encontrar quien les dé un bocado de pan. « Cosas y sentimientos de gente de provincia.

Pero como en todo vamos progresando, menos en el camino de la virtud, que segun le pistan de áspero y escabroso, pienso que dentro de poco podrémos llamar camino de la virtud á la carretera de Andalucía, que dicen se va llenando de baches en tales términos que se atascan en ella los carruajes con harta frecuencia, á pesar de que los portazgos se pagan con mas rigor que antes; bien que esto es cuenta de la dirección general de caminos que sabrá en que se invierten los productos, y Fr. Gerundiano ha de ir á tapar los ojos con sus capillas: digo que como en todo vamos progresando menos en el camino de la virtud, no faltan hombres que si se habian de dedicar á domar sus pasiones, que debe ser ejercicio muy ordinario para unos tiempos como estos, se han dedicado á domar fieras, que es ocupacion mas animada, porque entra mas gente en la broma.

Tales son dos personajes que están llamando hace unos meses la atencion pública de europa, dos famosos domadores de fieras, uno inglés y otro americano, llamados *Van-Hamburg* y *Mr. Carter*: los cuales han dado y aun siguen dando

en los teatros de Lóndres y Paris curiosos y divertidos espectáculos con los ejercicios de sus fieras, de que llevan una bonita coleccion consistente en tigres, leones, leopardos, cocodrilos, panteras y otros viehos de iguales ó parecidos principios de moralidad. Cuéntanse escenas muy curiosas de estos dramas humano-ferinos, segun las cuales Daniel en el lago de los leones, Ulises en el antro de Polifemo, Hércules en el monte Erimanto, y D. Quijote en la cueva de Montesinos fueron niños de jota comparados con Vam-Amburg y Mr. Carter. En la primera escena aparece este último en un desierto en ademán de estar dormido: aprovechando esta ocasion un leopardo que le observa, se lanza sobre su presa para devorarla; pero despierta Mr. Carter, lucha con el leopardo, y le sujeta como á un cordero. Caen en una cueva llena de leones, tigres y panteras, y despues de luchar encarnizadamente con aquella inocente familia, los vence y subyuga á todos. Pero el grupo mas bonito de todos debe ser el siguiente.

Se tiende sobre dos enormes leones que rugen; coloca la cabeza en la boca de uno y mete la mano en la del otro: pone un tigre sobre su cuello, y se hace lamer la cara por un hermoso leopardo. ¡Vaya un cuadro pintoresco y singular! Para ver la diferencia de valor de Mr. Carter al de nuestros ministros actuales, no hay mas que cotejar el grupo que él formará con las fieras sus amigas con

el que forman San Millan, Arrazola y consortes cuando van y vienen por la noche al ministerio rodeados de sus amigos los esbirros, cuatro delante del coche, otros cuatro detras, y dos á los lados: como si tras cada esquina temiesen encontrarse un leon, y en cada hombre ó cada perro que encuentran viesem un leopardo. Sin embargo tales como son, si no tienen la habilidad de domar fieras como Carter y Vam-Amburg, tienen la de domar hombres que son como fieras: y por un método muy sencillo; por hambre. Con una plumada, á que dan el título de Real órden, matan de hambre á un hombre ó una familia entera; y así es que conozco yo hombre capaz de matar al Draque y que bien mantenido se llevaria los seis ministros debajo del brazo, pero como está muerto de hambre no tiene mas remedio que ir todos los dias al ministerio á lamer la cara al del ramo, como el leopardo de Mr. Carter. Como que no se ve por ahí otra cosa que grupos de hombres como fieras domados á fuerza de hambre por los ministros, que así merecian ser tambien domados ellos, *salvo meliori*.

Ultimamente parece que ha entrado la rivalidad entre el domador inglés y el americano, y se han desafiado Carter y Vam-Amburg allá en París sobre quien sea mejor domador, proponiendo por tema de la *oposicion científica* el entrar el uno en las jaulas de fieras del otro sin preparacion alguna: esto sucede al tiempo que la Real Acade-

nia Española convoca á concurso ó certamen á los ingenios del país ofreciendo premios á quien haga mejores composiciones en prosa y verso sobre puntos dados de utilidad pública. Si esto sucediese allá y lo otro acá, buenos nos pondrían los extranjeros á los atrasados é inciviles españoles. Pero en todas partes hay afición á la ferocidad.

Sin embargo, yo Fr. Gerundio, que soy incapaz de domar un perdiguero, y que aun no he podido acabar de domar á Tirabeque, me atrevo á proponer á Carter y Vam-Amburg otro tema mas digno de su certamen, y en que puedan lucir su habilidad mas que en el que ellos han elegido. Yo les señalaré una fiera á ver quién de ellos es el guapo que la doma; porque hasta ahora nadie la ha domado, aunque muchos lo han pretendido. Esta fiera ni es leon, ni es tigre, ni pantera, ni cocodrilo, ni leopardo, ni ninguna de las de su coleccion, pero es tan fiera ó mas que todas ellas juntas. Se ceba en la sangre del hombre como la hiena y no es hiena: es insaciable como el tigre y no es tigre: es cruel como el leopardo y no es leopardo: feroz como la pantera y no es pantera: temible como el cocodrilo y no es cocodrilo: carnívera como el lobo y no es el lobo: desgarradora como el oso y no es oso: mata indistintamente mugeres, niños y ancianos, y quema los hombres vivos como no hacen ni el oso, ni el lobo, ni el cocodrilo, ni la pantera, ni el leopardo, ni le

hiena ni el tigre: no es oriunda del Africa ni del Asia sino de España; habita en el Maestrazgo, y le dan por nombre *Cabrera*. Carter y Vam-Am-burg tienen aquí en quien ejercitar su reto: al que la dome se le cede en premio para que pueda enriquecer con ella su preciosa colección, seguros de que fiera como ella no la tienen ni uno ni otro.

En júbilo y alegría
rebosábase el pecho.....

Rabia, furor y despecho
en su corazón herbía.

Saltar les hace el contento,
están como castañuelas.....

Como sacarles las muelas
les ha acomodado el cuento.

De alegría *en aquel sitio*
ni un garbanzo les cupiera.....

Y su cólera tal era,

que rayara en furor pytio (1).

Contábanlo entusiasmados.....
referíanlo aburridos.....

Leíanlo envanecidos.....
repasábanlo indignados.

Se alegran..... mustios están.....
gozan..... los lleva pateta.....
rien..... les dá la rabieta.....
van alegres..... tristes van.

Y aquel contentamiento, este coraje,
aquella desazon, y esta alegría,
en estos y en aquellos la movía.....
una carta tan solo de *Linaje*.

Estando en mi casa con tranquilidad (2); aunque no con tanta que no me la alterasen con mas frecuencia de lo que yo quisiera los malditos dolores reumáticos, que si el público los tubiera, y tubiera tambien que escribir capilladas

(1) *Pytio*, de la serpiente *Python*. Son derivaciones de la mitología y necesidades del consonante.

(2) Señores, esto no es que yo vaya á cantar la canción de *Landáburo* que empieza así, sino que realmente estaba como podía estarloaquel desgraciado patriot

son ellos, veria si era hacer un sacrificio ó no; digo que estaba en mi celda con tranquilidad, cuando Tirabeque, que es el que la corre ahora por los dos, entró con el parte diario verbal, y me dijo: Señor, he observado hoy un metamorfóseo muy grande en los rostros de las caras de los semblantes y de las fisonomías y cariterio de las gentes: y adem-s en las conversaciones de palabras verba es de boca he oido lo mismo.—Vaya, pues cuenta, cuenta; pero no has de cargar tanto la relacion de sinónimos, porque se haria intolerable. Explicame en que consiste esa metamórfosis de los semblantes.—Señor, en lo que consiste no podré decírselo á V., porque no he oido mas que palabras cortadas; pero lo cierto es que unos andan muy alegres, y otros muy tristes.—De modo que eso nada tiene de particular, porque lo mismo sucede todos los dias, y tiene que suceder siempre.—No señor, que hoy anda la gente como salida de su quicio. Tan pronto se encuentra un hombre que parece que le ha crecido con estas lluvias el hocico, y enseña un brusco que le hace á uno tirar por la otra acera por no verle; tan pronto tropieza V. con otro que parece que le acaba de caer el premio grande de la loteria, y que quiere llevar á uno á comer á su casa sin conocerle. En unos corrillos oye V.: «amigo, esto es bueno, ese hombre se porta: los filipinos estarán dados á Satanás.» En otro corrillo se oye: «es una picardia; eso es un ataque duro que no se debe sufrir: ahora es

cuando el gobierno debía ser bastante fuerte para conservar su indignidad.—Dignidad dicen hombre, que no indignidad.—Señor, como lo decían tan enfadados, todo lo que les oía me sonaba á indignidades.

Yo encontré á un conocido y le dije: oiga vd. hermano, aunque vd. perdone ¿me dará vd. razon porqué andan hoy unos tan contentos y otros tan enfadados?—Mire vd., me respondió, todos los que vea vd hoy con cara de vinagre son ministeriales ó filipinos, y los que encuentre vd. con cara de pascua son progresistas.—Y no me dirá vd. qué les ha pasado á unos y á otros?—Nada, me respondió, una carta que se ha recibido de Linage.—Calla, calla, no prosigas que ya estoy enterado de todo.

Desde luego me impuse en que lo que tenía tan alborozados á los progresistas y tan mustios y despechados á los ministeriales y filipinos, era el comunicado del brigadier D. Francisco Linage, secretario de compañía del duque de la Victoria, á los redactores del *Eco*, del cual me habían melido por debajo de la puerta mientras Tirabeque había estado fuera mas de seis ejemplares. Entró éste en curiosidad de saber lo que contenía el comunicado de que tan extraños efectos había visto, y no pude menos de leersele. Oyó con sumo placer desde el 2º párrafo que dice: *«El duque de la*

Victoria lamenta y siente como español honrado los extravíos de la razón, las animosidades de los partidos, y el encono que parece se desarroja en el día con mas fuerza, en medio de los sucesos que tanto debieron influir para que la reconciliacion hubiese sido general, franca y sincera.—Señor, tiene razon el hermano Duque en lo que vá diciendo.—Escucha y calla. Ademas que no es el duque el que habla, sino el brigadier Linage.—Señor, mire vd. bien la firma, que me parece á mi que ha de ser el duque.—¿Quieres callar?

Asi lo creyó al leer la célebre sesion del 7 de octubre; experimentando en su alma un sentimiento de gozo parecido al que disfrutó al estrechar en sus brazos en Vergara á los que habian sido contrarios á la causa que defienden, y persuadido de que la union entre los miembros del Congreso y secretarios del Despacho era tan pura como convenia al bien de la patria, esperó lleno de confianza que la armonia habia de presidir necesariamente en todos los actos y cuastiones, dilucidándose con calma y argumentos de sana lógica, lo mas útil y conveniente para que la nacion saliera del estado lastimoso á que la han reducido funestos acontecimientos. Supuesta la mejor intencion en los ministros y diputados, aun cuando dificiesen en los medios, se prometió que animados de un mismo deseo, libres ya de pasiones sacrificados al bien comun, se mirarian por una parte los actos de

los consejeros de la Corona, como consecuencia precisa de circunstancias extraordinarias que no desvirtúan la ley fundamental cuando los resultados corresponden á las medidas escepcionales y cuando se deja ileso el principio sometiendo los actos á la aprobacion de los cuerpos colegisladores.

—Señor, me gusta lo que va diciendo el hermano duque; así lo creí yo también, pero son unos abrazos muy falsos estos de la corte.—¿No te he dicho que no es el duque el que habla, hombre?—¿Miró vd. bien la firma, Señor?—¿Pues no he de mirar?—Señor, juraría que era él el que hablaba.—En seguida de lamentar la poca armonía que ha habido entre el gobierno y el congreso, verás lo que dice mas abajo.

Por otra parte confió también en que se retirarían ó modificarían los proyectos despues de una razonada discusion... sin que apareciese ni aun la sombra de querer ser exclusivos, sosteniendo con empeño lo que la razon no aconsejase. ¡Ay hermano Duque! Tengo yo un paisano que llaman Arrazola, que aunque es de hacia Campazas, pueblo de mi amo Fr. Gerundio, parece que nació en Mas de las Matas, donde vd. tiene ahora su cuartel general; es decir, hermano Duque, que mas parece aragonés que castellano viejo en eso de no querer retirar nada. ¡Ah! vd. no conoce á donde llega su maña de no retirar: si hubiera estado en

el ataque de Morella, hubiera muerto infaliblemente en la brecha, solo por no retirar el proyecto de entrar.—¿Acabaste ya, hombre? ¿Cuántas veces te he de decir que no es S. E. el que habla!—Señor, se me ha encaprichado á mí que es él, y crea vd. que si no fuera por la firma.... ¿miró vd. bien la firma, señor?—Descuidate, no te firme yo con la paleta. Dice despues.

«Estrañó el duque de la Victoria á todo lo que no es su principal misión.... solo quiere que el público se convenza de que toda voz que se esparza sobre su intervencion en los negocios del Estado carece de fundamento y de verdad.» ¡Viva el hermano duque, mi amo! Así me gusta. Y sepa vd., hermano Baldomero de mis entrañas (continuó Tirabeque levantando entusiasmado la voz), que si cuando aquello de las representaciones le tiró á vd. este pobre lego sus puntadas, entonces como entonces y ahora como ahora. Parece que hace tiempo que dejó vd. la línea curva, y se ha colocado en la línea reita y todo ese tiempo hace que la capilla de Tirabeque está dispuesta á delender al hermano Baldomero hasta que no quede un pelo de ella. Así, hermano duque....—¿Te olvidas, Pelegrin, que no es el duque el autor del escrito?—Señor, y lo que digo yo no se toma como si lo dijera vd.? Pues del mismo modo lo que escribe el hermano Linage lo tomo yo como si lo escribiera el hermano Baldomero: y siga vd. le-

yendo, que me gusta la carta esa.

«Que por su opinion particular no se hubieran disuelto las cortes, pudiendo estas y los consejeros, segun su concepto, haber hermanado los extremos; que menos ha influido en remociones que tiene por perjudiciales mientras que el funcionario no falta á su deber; que tampoco ha ofrecido sostener con la fuerza actos que serán contrarios á la Constitucion de 1857, al trono de Isabel II y á la regencia de su augusta Madre; y que firme en sus principios y tan amante de la independenciam nacional, como celoso de que se acaten y respeten aquellos caros objetos, no espera se atreva nadie á combatirlos, ni por lo tanto que se quiera distraer al ejército de su principal atencion, que es la de destruir á los feroces armados enemigos, que todavia retrasan la pacificacion general, lo cual debería haber sido un freno para las pasiones y parciales interesès, á fin de que no sirviesen de instrumento á la prolongacion de la guerra.

Al oír esto Tirabeque se puso que ni un garvanzo en aquel sitio de alegria le cupiera.

—Tirabeque, tu tambien pareces progresista segun lo que te regocijas y entusiasmas.—Señor, yo no soy mas que un pobre lego que se alegra al ver que las ideas del hermano duque son las mismas que las que nosotros hemos promulgado, y todo el que no las tenga así no puede ser buen español. ¿Y vd. qué tiene, mi amo? Se ha vuelto

vd. de repente ministerial.—¡Ministerial yo! Señor, si está V. poniendo una cara de vinagre..., —Déjame en paz, hombre, que me está apretando el dolor del reuma, y no tengo gana de bromas.— Asi estan hoy todos los ministeriales, Señor, como si les apretara el dolor del reuma.

Acabóse de leer el comunicado, que poco mas traia de particular. Esto fué el domingo. Por la noche los entusiasmados progresistas, á quienes y con razon

de alegría en aquel sitio
ni un garbanzo les cupiera,

tenian dispuesto dar una solemne serenata á la Duquesa de la Victoria con las músicas de la milicia en celebridad del recibo del comunicado del Sr. Linage. Comparala ya mi paternidad este pensamiento al de aquel que preguntándole: ¿y V. no ayuna, Señor Don Remigio? respondió: «¿cómo quiere V. que ayune si está mi muger criando?» Igual relacion me parecia á mi que tenia una manifestacion de las opiniones particulares de un marido con una serenata dada á su muger. Esto dado caso que el comunicado fuese del mismo Duque, que á la verdad el mismo Duque tambien tuvo en otra ocasion un pensamiento semejante á este, cuando habiéndole presentado en Zaragoza dos comisionados por la villa de Bilbao una espada de honor, les dijo que se la trajeran á su espu-

sa á Madrid. ¡Una espada! Pero una serenata á la Duquesa de la Victoria por un comunicado del brigadier Linage al *Eco del Comercio*, es idea que solo por el entusiasmo se puede perdonar. Así es que la Señora dando un ejemplo de discrecion muy loable, contestó segun dicen, á los proponentes de la serenata, «que ella no podia aceptar aquel obsequio; que se dirigiesen si gustaban á la esposa del Señor Linage que era el que le motivaba.» Y la serenata se quedó. Y aquí se queda tambien esta capillada, de la cual, cumpliendo con las estrictas leyes Gerundianas, nadie sale bien librado. Llevaron la parte mas fuerte, porque son los que mas fuerte la merecen, los ministeriales y filipinos: leváron la mas suave, porque tambien la merecian mas suave, los progresistas: llevóla aun mas suave el hermano Baldomero; la única que ha librado bien ha sido madama la Duquesa, porque es la que mas discretamente se ha conducido en el concepto de Fr. Gerundio Q. S. P. B.

Y chúpate esa.

Editor Responsable Francisco Sales Fuentes.

IMPRESA DE MELLADO.